



Agroecología

Desde muy pequeño, Anan estuvo vinculado a la agricultura. Con apenas 8 años de edad, él era el encargado de la huerta familiar. En aquel entonces todavía no se hablaba del término “agricultura orgánica” pues toda la agricultura era de esa manera. Aquella etapa de su vida le dejó recuerdos tan hermosos, que al crecer continuó desarrollando huertas orgánicas en los diferentes lugares donde vivió.

Con sus viajes, continuó aprendiendo cada vez más acerca de agroecología y permacultura con los indígenas de Bolivia y Perú, quienes ven la tierra como algo sagrado, y de forma científica con Jairo Restrepo, Raúl Medina, Nacho Simón, Ricardo Romero, Ana Primavesi, entre otros. Mientras adquiría esta experiencia, apoyó en la creación de huertas en Bolivia, Colombia, Chile y México.

Algunas palabras de Anan Nodedt:

“El ser humano tendrá salud si los alimentos que consume tienen energía vital, los alimentos poseen energía vital si las plantas son saludables, y las plantas son saludables cuando el suelo es saludable; por ende suelo sano, planta sana, ser humano sano.”
- Ana Primavesi

En algún punto del camino perdimos la conexión con la tierra, la dejamos de ver como nuestra madre e instauramos una visión patriarcal chauvinista que ve a la tierra como un producto más de consumo llamándosele “recurso natural”.

Originalmente, la agricultura fue creada por mujeres dadoras de vida que generaban alimento de una forma armoniosa con la naturaleza. Con el paso del tiempo, el hombre instauró el sistema actual de

monocultivo tóxico, una forma antinatural de cultivar alimentos, con un solo objetivo: generar mucho dinero.

Es así que se dejaron de producir alimentos para nutrir a la gente y el policultivo femenino, vasto y diverso, fue reemplazado por el monocultivo masculino, justificado bajo el discurso elegante de ser “la mejor forma de darle de comer al mundo”.

Sin embargo, hoy todos sabemos que esto es mentira. Actualmente, producir alimentos está en función de la bolsa de valores, lo que favorece que miles de toneladas de alimento por año sean desechadas para mantener estable los precios de su producción.

Pese a su promesa de calmar el hambre del mundo- justificación para el ecocidio- siguen muriendo millones de personas de inanición. Además, producir un solo cultivo de forma extensiva requiere del uso de grandes cantidades de tóxicos, mismos que envenenan a la gente ocasionándole muchas enfermedades.

“Humus, humano y humildad tienen la misma raíz. Se nos ha hecho creer que la humildad es sinónimo de pobreza, pero no lo es. Humildad es sinónimo de abundancia: rico no es el que más tiene, sino el que menos necesita. Cuando comprendes que la Tierra es tu madre, dejas de ser pobre.” Anan Nodedt

Por otro lado, la negativa de la academia en reconocer la ciencia campesina, no anula los conocimientos de los campesinos.

La ciencia de las universidades está dirigida por las transnacionales que dictan cómo usar los agrotóxicos. En ella, no se les enseña a los agrónomos a ver la vida del suelo como una totalidad, solo se les enseña a consumir plaguicidas, fungicidas, entre otros, para producir alimentos que ponen de moda dentro de enormes campañas comerciales que, por la forma que son producidos, tienen una baja calidad nutricional y enferman el cuerpo de las personas en el mediano plazo.

“Cuando las plagas atacan nuestros cultivos, ellas vienen como mensajeras del cielo para avisarnos que el suelo está enfermo”.
- Sabiduría Védica

De ahí radica la importancia de hablar de la agroecología. Ésta fortalece las bases científicas, metodológicas y técnicas para generar una revolución agraria sustentable, tomando como ejes principales

la biodiversidad y la eficiencia energética – dentro de un intercambio social justo- que sienta las bases de la soberanía alimentaria. Es hora de desarrollar agroecosistemas diversificados para promover interacciones biológicas y sinergias benéficas, que permitan la regeneración y la fertilidad permanente de los suelos para lograr tener una productividad constante de alimentos saludables.

Los sistemas agroecológicos están profundamente enraizados en muchas comunidades antiguas. De hecho, actualmente alimentan a millones de personas del mundo, sobre todo en los países en vías de desarrollo y ofrecen muchos conocimientos importantes frente a desafíos de producción y conservación de los recursos naturales en el medio rural. Lamentablemente los intereses económicos e institucionales solo respaldan las investigaciones que favorecen a la agroindustria y a la industria farmacológica, utilizando muchas de estas para crear duda y desconfianza entorno a la agroecología y su sustentabilidad.

Algunas palabras de Anan Nodet:

En algún punto del camino perdimos la conexión con la tierra, la dejamos de ver como nuestra madre e instauramos una visión patriarcal chauvinista que ve a la tierra como un producto más de consumo llamándosele “recurso natural”.

Originalmente, la agricultura fue creada por mujeres dadoras de vida que generaban alimento de una forma armoniosa con la naturaleza. Con el paso del tiempo, el hombre instauró el sistema actual de monocultivo tóxico, una forma antinatural de cultivar alimentos, con un solo objetivo: generar mucho dinero.

Es así que se dejaron de producir alimentos para nutrir a la gente y el policultivo femenino, vasto y diverso, fue reemplazado por el monocultivo masculino, justificado

bajo el discurso elegante de ser “la mejor forma de darle de comer al mundo”.

Sin embargo, hoy todos sabemos que esto es mentira. Actualmente, producir alimentos está en función de la bolsa de valores, lo que favorece que miles de toneladas de alimento por año sean desechadas para mantener estable los precios de su producción.

Pese a su promesa de calmar el hambre del mundo- justificación para el ecocidio- siguen muriendo millones de personas de inanición. Además, producir un solo cultivo de forma extensiva requiere del uso de grandes cantidades de tóxicos, mismos que envenenan a la gente ocasionándole muchas enfermedades.

Por otro lado, la negativa de la academia en reconocer la ciencia campesina, no anula los conocimientos de los campesinos.

La ciencia de las universidades está dirigida por las transnacionales que dictan cómo usar los agrotóxicos. En ella, no se les enseña a los agrónomos a ver la vida del suelo como una totalidad, solo se les enseña a consumir plaguicidas, fungicidas, entre otros, para producir alimentos que ponen de moda dentro de enormes campañas comerciales que, por la forma que son producidos, tienen una baja calidad nutricional y enferman el cuerpo de las personas en el mediano plazo.

De ahí radica la importancia de hablar de la agroecología. Ésta fortalece las bases científicas, metodológicas y técnicas para generar una revolución agraria sustentable, tomando como ejes principales la biodiversidad y la eficiencia energética – dentro de un intercambio social justo- que sienta las bases de la soberanía alimentaria. Es hora de desarrollar agroecosistemas diversificados para promover interacciones biológicas y sinergias benéficas, que permitan la regeneración y la fertilidad permanente de los suelos para lograr tener una productividad constante de alimentos saludables.

Los sistemas agroecológicos están profundamente enraizados en muchas comunidades antiguas. De hecho,

“Cuando las plagas atacan nuestros cultivos, ellas vienen como mensajeras del cielo para avisarnos que el suelo está enfermo”.

- Sabiduría Védica

actualmente alimentan a millones de personas del mundo, sobre todo en los países en vías de desarrollo y ofrecen muchos conocimientos importantes frente a desafíos de producción y conservación de los recursos naturales en el medio rural. Lamentablemente los intereses económicos e institucionales solo respaldan las investigaciones que favorecen a la agroindustria y a la industria farmacológica, utilizando muchas de estas para crear duda y desconfianza entorno a la agroecología y su sustentabilidad.



“La agricultura orgánica te devuelve la incertidumbre de la risa.”
- J. Restrepo

El nuevo modelo agroecológico promueve pasar de un sistema productivo industrial con agrotóxicos –basado en los combustibles fósiles y exportación de alimentos costosos-, a sistemas de producción locales –tanto urbanos como rurales-, y a la implementación de tecnologías amigables con el medio ambiente donde la gente pueda involucrarse más con la tierra, con los alimentos que ingiere y con una visión encaminada al cuidado y preservación de nuestro planeta.

Algunas de las ideas aquí expresadas están basadas en la lectura de libros de Miguel Altieri, Jairo Restrepo y Ana Primavesi.

Asesoramos la creación de huertas orgánicas rurales y urbanas en Latinoamérica.

Si estás interesado escribe a: contacto@leiza-anan.com



www.leiza-anan.com

 +52 1 (33) 1894 3179

  /Leiza&Anan